

Domingo 27 durante el año, ciclo A
San Francisco de Asís

4 de octubre de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de la diócesis de Saitama

4 de octubre : Fiesta de San Francisco de Asís

En la homilía de este domingo 27* durante el año, por razón de espacio y tiempo, compartiré solamente algunas cosas de San Francisco que nos puedan ayudar a vivir este tiempo de la pandemia. Este Santo siguió e imitó a Jesús de tal manera que, fue llamada como “Alter Christus”, un segundo Cristo.

San Francisco fue un santo que vivió tiempos difíciles de la Iglesia y la ayudó mucho. Renunció a su herencia dándole más importancia en su vida a los bienes espirituales que a los materiales.

Estoy más que seguro de que, si ustedes empiezan a leer alguna vida del santo, se conmoverán mucho, y en la medida que avance en su lectura, sentirá deseo de convertirse, de ser mejor seguidor de Jesús. Por algo, la lectura de la vida de los santos ha convertido a tantas personas, aún a personas con un corazón duro como una piedra, y esto muy especialmente con la lectura de la vida de San Francisco de Asís

Un libro de San Francisco: “El Hermano de Asís”

Les comparto una anécdota de, cuando yo era maestro de novicios salesianos de Argentina y Paraguay (1991-1997). En la biblioteca del noviciado salesiano de La Plata había un libro que estaba prohibido leer: era el libro que el Padre Ignacio Larrañaga había escrito : “El Hermano de Asís” (ediciones Paulinas, Argentina, 1997, 416 páginas) en cuya tapa está la imagen del fresco de Cimabue de la Basílica de Asís, considerada como la imagen más fiel del santo.



¿Por qué estaba prohibido leer esta vida del santo durante el noviciado?

Una respuesta inmediata era que, los novicios que querían ser salesianos tienen que entusiasmarse primero por su propio fundador, san Juan Bosco (también italiano pero de Turín, 1815-1888) y en el noviciado había mucho para leer.

Yo, no leí en mi noviciado, porque aún no había sido publicado este libro, pues yo hice el noviciado en Manucho, provincia de Santa Fe (Argentina), en el año 1975. Si no fuese por ese motivo, seguramente lo habría leído.

Recuerdo que, apenas llegué como maestro de novicios a La Plata, para suplir al P. Agustín Radrizzani que acaba de ser nombrado obispo de Neuquén, él mismo me habló de ese libro que estaba guardado en su estantería. Pero, después de su ordenación episcopal, cuando yo era el director y maestro de novicios del noviciado, uno de los novicios me trajo un libro bastante usado y leído por muchos, titulado “El Hermano de Asís”. Les pido que recen por mi amigo y hermano, Monseñor Agustín que falleció este año, el 2 de septiembre a la edad de 75 años, es el primer obispo argentino fallecido por el COVID-19.

Hice la prueba de permitirles a los novicios leer ese libro y ver en qué cosas en común había con la vida y vocación de Don Bosco, fundador de los salesianos. Fue un desafío que les hice : si leen a Francisco de Asís, tendrán que leer dos veces más a Don Bosco. Y dió sus frutos, ambos santos son auténticos discípulos de Jesús, cada uno en su tiempo histórico, pero que su carisma, su estilo de vida y su mensaje siguen muy vigentes hoy, después de tanto tiempo.

Breve referencia a la vida de San Francisco de Asís.

Muchos conocemos algo o bastante de este Santo, y además a través del internet

podemos leer muchos artículos, breves como largos, sobre su vida, su espiritualidad y su influencia en la historia de la Iglesia.

Podemos subrayar, ante todo, dos acontecimientos que cambiaron a Francisco Bernardone. En primer lugar, soldados enemigos lo capturaron y lo metieron en la cárcel. En segundo lugar, el encuentro con un leproso.

Francisco había nacido de padres ricos en Asís, Italia, en 1181. En su adolescencia, Francisco deseaba sólo dinero y diversión. ¡Le encantaban las fiestas! Pero en 1202, cuando tenía 21 años, Francisco fue a la guerra y pasó un año en prisión. Allí, tuvo tiempo para pensar y orar.

En prisión, Francisco se dio cuenta de que el dinero no le había comprado la felicidad. Pero más adelante, Francisco volvió a las andadas. Luego conoció a un leproso. Pus rezumaba de las llagas del leproso. La gente se apartaba de él, pero Francisco fue directo donde él y lo abrazó (dice que lo besó). Había encontrado la belleza de Dios en otro ser humano. Para Francisco, la vida cambió en ese momento. En los años siguientes, Francisco regaló todo su dinero. Predicó y rogó descalzo por las calles. Un grupo de seguidores se unió a él, y él escribió una regla de vida para ellos. Se convirtieron en los primeros franciscanos. Luego fundó la Orden de las Clarisas (1212), una orden religiosa para mujeres. Viajó a España para tratar de convertir a la gente de allí y fue a Egipto, especialmente, para la conversión de los musulmanes. .

Su mensaje y canonización

Francisco pidió a sus seguidores que alabaran a Dios por la belleza de toda la creación. Dondequiera que mirase, Francisco encontraba el amor de Dios. Y por eso llamó a la tierra su madre; al sol, su hermano; a la luna, su hermana. Éstas le mostraban la belleza de Dios. Con todas las criaturas de la tierra, Francisco gritaba: "¡Alabado sea mi Señor!"

Y cuando murió a los 44 años, el 3 de octubre en 1226, las personas alabaron a Dios por la belleza de Francisco de Asís. Y el 16 de julio de 1228, antes de pasar los dos años, canonizado santo en Asís por el papa Gregorio IX.

El primer pesebre en una cueva de Greccio, Italia

Cuando vemos un pesebre en Navidad, se dice que hay que agradecer a San Francisco por esto. Alrededor del año 1220 él recreó una escena del nacimiento utilizando animales de verdad (un buey y un burro). El quería que todos

impresionasen más profundamente en su comprensión de cómo Cristo vino al mundo en tal pobreza y simplicidad. Para los que quieran conocer más sobre esa noche de Navidad (del primer pesebre en vivo) pueden leer la historia que cuenta San Buenaventura (1221-1274), un seguidor y contemporáneo de San Francisco. El Papa Francisco nos envió el año pasado (1 de diciembre de 2019), la carta apostólica titulada : “El hermoso signo del pesebre del santo padre Francisco sobre el significado y el valor del Belén”.

Concluamos rezando la oración atribuída a San Francisco de Asís

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.

Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.

Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.

Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.

Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.

Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.

Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.

Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.

Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.